

Autora: **Ana Natalucci**

Institución: **CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA.**

Correo electrónica: **[anatalucci@gmail.com](mailto:anatalucci@gmail.com)**

Propuesta temática: **3. Protesta - conflicto – cambio**

## **Estrategias de articulación y coordinación política, la experiencia de las Asambleas Nacionales Piqueteras (2001)**

### **Introducción**

Durante el gobierno de la Alianza (1999-2001), las organizaciones de desocupados dieron un giro importante. Por un lado, el ejecutivo nacional se propuso generar un diálogo directo, sin intermediarios pejetistas. Por otro, esta estrategia favoreció que las organizaciones pudieran gestionar y administrar planes sociales. Las dos cuestiones tuvieron como repercusión: crecimiento en beneficiarios y militantes, en capacidad de negociación y en legitimación como interlocutor nacional. En esta dinámica, surgieron las primeras ideas sobre la unidad de la lucha piquetera, sobre la posibilidad de construir un espacio que aglutinara las diversas trayectorias. Las Asambleas Nacionales Piqueteras fueron los primeros intentos por generar este espacio superador, donde en principio se pudiera acordar un diagnóstico de coyuntura y un plan de lucha.

La propuesta de la ponencia es reconstruir el período que se extendió entre la primera Asamblea Nacional Piquetera, la convocatoria a la Tercera y la constitución del Bloque Piquetero. Las preguntas que guían el escrito son: ¿cuáles fueron las características de las Asambleas?, ¿qué tipos de acuerdos políticos e ideológicos impulsaron? y ¿qué posibilidades tuvieron para constituirse un actor nacional? De modo tentativo, las respuestas pretenden un abordaje descriptivo sobre las concepciones acerca de la articulación y la coordinación política del espacio piquetero. La premisa subyacente es que las Asambleas fueron instancias que permitieron revertir el carácter “territorializado” que tenían hasta entonces las organizaciones. En ese espacio fue posible coordinar acciones contenciosas que mostraran un

fugaz actor nacional; sin embargo fueron mínimas las posibilidades de avanzar en articulaciones políticas.

Si bien, de las Asambleas participaron muchas organizaciones, estas ponencias se centrará en tres: FTV, Polo Obrero y CCC. Las tensiones producidas entre estas pueden generalizarse al espacio piquetero. Esta ponencia se basa en la tesis de maestría en curso “Sujetos políticos, procesos de reconstrucción identitaria y protestas sociales: las organizaciones piqueteras de Córdoba, 1994- 2003”.

La ponencia se organizó en diferentes secciones. En la primera, “Supuestos teóricos: las dimensiones de la acción colectiva”, se plantean los principales conceptos presentes en el texto. La segunda sección “Los intentos por hegemonizar el espacio piquetero: la experiencia de las asambleas nacionales” tiene tres subapartados, donde se describe las características principales de las Asambleas Nacionales Piqueteras. La tercera “El espacio piquetero, lógicas y expectativas” se propone comparar las trayectorias organizacionales de acuerdo a las preguntas planteadas con antelación. Por último, la sección de Reflexiones Finales.

### **Supuestos teóricos: las dimensiones de la acción colectiva**

El propósito de este apartado es brindar algunas conceptualizaciones que expliciten sucintamente los supuestos teóricos que subyacen en esta ponencia.

Para la sociología de la acción colectiva, pueden discriminarse dos dimensiones de la acción colectiva: social y política. Ambas se encuentran en una relación de mutua productividad.

#### **La dimensión social: experiencias y expectativas**

En la dimensión social se presentan dos conceptos: las *experiencias* y las *expectativas*. Ambas categorías entrelazan el pasado y el futuro a partir de una unidad de acción histórica. En esas temporalizaciones es posible rastrear “lapsos de cursos intersubjetivos de la acción” (Koselleck, 1993: 130). Es decir, continuidades y rupturas, singularidades y semejanzas en la acción de los sujetos -individuales o colectivos- que acusan cierta contemporaneidad y vinculación con los problemas públicos propios de una época.

La noción de *experiencia* refiere al modo en que los sujetos viven, registran, elaboran e incorporan acontecimientos significativos. La manera en que cada sujeto procesa la vivencia se relaciona con las disposiciones previamente incorporadas vinculadas tanto a la posición social y etaria como a los recuerdos de experiencias pretéritas. Estos acontecimientos tienen un carácter contingente. En suma, la *experiencia* refiere al registro de los acontecimientos que producen ruptura en la cotidianeidad.

El *espacio de experiencias* se configura desde las historias personales que condensan en procesos generacionales, remitiendo a líneas temporales más amplias. En ese espacio se producen las posibilidades de repetición de la experiencia; la articulación entre acontecimientos y cursos intersubjetivos de la acción; la trama social y sus modos de leerlas, registrarlas y escribirlas<sup>1</sup>. Koselleck retoma el concepto de *campo de experiencia común* para relacionarlo con “el espíritu de una época” (2001: 53).

El concepto de *expectativas* sintetiza las esperanzas de los sujetos acerca del devenir histórico. Su elaboración parte del cúmulo de experiencias de que gozan los sujetos, pero no se restringe a ellas, hay una especie de plus entre los recuerdos y aquello que se anhela. Su fundamento se halla en experiencias conocidas, que ya no generarían sorpresa alguna; de ahí que “la ruptura del horizonte de expectativa funda, pues, una nueva experiencia” (Koselleck, 1993: 341). Esto no significa que exista cierta causalidad entre el *espacio de experiencias* y el *horizonte de expectativas* en el sentido que las presunciones o diagnósticos que se hubieran formulado pueden ser trastocados por elementos emergentes inesperados.

Esta conceptualización tiene dos correlatos: primero, son mínimas las posibilidades de proyectar el horizonte de expectativas solamente a partir del espacio de experiencias. Segundo, las expectativas no tienen un carácter *psíquico*, no están disponibles en la cabeza de los sujetos, sino que son consecuencia de una trama intersubjetiva donde se disputa lo posible, lo deseable y lo legítimo. De acuerdo a la correlación de fuerzas coyunturales activan su potencial como *fuerza impulsora* para la acción.

---

<sup>1</sup> Koselleck (2001) señala tres tipos de modos. El tipo *originario* alude a las experiencias singulares e irrepetibles; son imprescindibles para la génesis de biografías: es el modo en que cada sujeto procesa un acontecimiento que ha vivido. La *experiencia ofrecida* remarca la repetición de experiencias originarias, afectando las maneras en que hombres pertenecientes a un mismo círculo estabilizan sus vivencias y percepciones. Su acumulación e institucionalización favorecen la construcción de trayectorias comunes. Esto explica cómo una generación da lugar a unidades sociales y políticas. En el modo *ajeno*, el aprendizaje mediato de las experiencias es compartido por la misma unidad generacional pero no reductible a la vivencia subjetiva. Estas experiencias ajenas pueden modificarse en el largo plazo, en una perspectiva diacrónica en tanto supera a una misma generación y a la inmediatez de cada experiencia.

Para las expectativas, Koselleck sostiene la denominación de *horizonte* y no de espacio, ya que alude a “aquella línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar” (1993: 340). La acción política<sup>2</sup> como intervención en el orden social requiere la delimitación de márgenes. A partir de ellos se establece cierta estrategia y sus modos de escenificación pública. De la misma manera se precisan los fundamentos de la disputa por la legitimidad del problema público.

Resumiendo, la definición de *horizontes de expectativas* es una tarea fundamental que los sujetos colectivos deben asumir tanto para fortalecer sus lazos internos y sentimientos de pertenencia como para emprender y sostener una intervención política de corte contencioso-disruptivo. Así se produce un ritmo que combina las formulaciones de las esperanzas y de los fundamentos que intervendrán en la disputa simbólica. En simultáneo, se actualizan las sedimentaciones que favorecen las experiencias con la dirección deseable.

### **La dimensión política: coordinación y articulación**

La dimensión política de la acción colectiva alude al tipo de estrategias de articulación y coordinación de las organizaciones y los alineamientos que tienen como consecuencia. Las confrontaciones políticas, entre otras singularidades, generalizan los reclamos para no caer en posiciones marginales del resto de las organizaciones. La coordinación posibilita el establecimiento de vínculos horizontales entre organizaciones, a partir de las cuales se constituye un consenso superador de las particularidades. Su carácter *contingente* se relaciona con la correlación de fuerzas del contexto en que se plantea la disputa. A su vez, la coordinación es posible porque los actores de la relación se inscriben en un marco de referencia mayor que habilita su diálogo. De no existir este acuerdo subyacente no habría posibilidades de la interacción política.

¿Qué es la articulación?, ¿se limita a la coordinación con otras organizaciones o se trata de su inscripción en un registro simbólico? La articulación puede definirse como la posibilidad de constituir un consenso superador de las particularidades y por lo tanto no se limita a un registro de *iguales*; no se trata que *otros piensen como yo*. Según Nardacchione la construcción de un discurso compartido “se estructura a partir de una *demanda* (pura particularidad) que debe basarse en *fundamentos* (pretensión de generalidad), siempre referidos a un *vosotros externo* que se inscribe en el espacio público” (2005: 94).

---

<sup>2</sup> La *política* en el sentido de la “dimensión de contingencia inherente a lo social, que posibilita la intervención eficaz de la decisión individual y colectiva sobre el mundo y que permite, dadas ciertas circunstancias, el cuestionamiento del principio estructurante de una sociedad, de su pacto social fundamental, ya para reafirmarlo, ya para subvertirlo e instituir un nuevo orden” (De Ipola: 2001: 9).

El objetivo es construir un *sentido público* de la intervención contenciosa, que desplace el eje de un enfrentamiento entre dos partes. *Sentido público* es el “resultado de una *apertura público-comunicativa* de una cuestión no tematizada; a la pretensión de generalización de una argumentación que permita juzgar de otra forma una determinada situación conflictiva” (Nardacchione, 2005: 94).

En suma., los intereses que intervienen en la acción del colectivo son evaluados por el público y en estos términos pueden adquirir cierta universalidad. En esta clave, el carácter de la articulación es *contingente* en tanto su proceso de constitución depende de la correlación de fuerzas donde se plantea la disputa. Es *precaria* ya que su inscripción en un horizonte compartido no es definitiva, sino que está sometida a nuevas reinscripciones<sup>3</sup>.

En síntesis, este proceso permite construir y/o disputar sentidos y consensos sobre la legitimidad de las demandas, de los actores mismos y de la necesidad de sostener la confrontación. No se limita a intereses sectoriales, sino que aquello que está en riesgo y por lo que se está dispuesto a luchar es un bien común. No necesariamente todas las demandas adquieren el mismo nivel de generalización ni siempre es posible la confluencia entre organizaciones; sin embargo es una tarea a la cual las organizaciones le dedican mucho esfuerzo.

### **Los intentos por hegemonizar el espacio piquetero: la experiencia de las asambleas nacionales**

El espacio piquetero<sup>4</sup> tuvo un crecimiento importante. A las organizaciones de desocupados del interior del país, cuyas puebladas habían cuestionado la legitimidad del modelo de acumulación, se incorporaron las organizaciones del conurbano bonaerense.

Desde 2000, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) adherente a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) vinculado al Partido Comunista Revolucionario (PCR) cortaban la Ruta Nacional 3 en el partido de La Matanza. Ambas organizaciones, realizaron entre el 7 y 23 de

---

<sup>3</sup> De acuerdo a Laclau, la hegemonía y la articulación son momentos de la universalidad. En primer lugar, se produce una inscripción de “las identidades y demandas particulares como eslabones de una cadena más extensa de equivalencia, dotando de este modo a cada eslabón de una “relativa” universalización” (1996: 105). El segundo momento implica “una demanda particular una función de representación universal”, es decir, atribuirle el valor de un horizonte que da coherencia a la cadena de equivalencias y que al mismo tiempo, la mantiene indefinidamente abierta” (1996: 105).

<sup>4</sup> Para una comprensión general del espacio piquetero sugerimos la lectura de Svampa y Pereyra, 2003 y Svampa, 2005.

mayo un corte en Isidro Casanova. Reclamaban contra el recorte de planes “Trabajar” y exigían ayuda alimentaria y sanitaria. En este lapso, se produjeron otros cortes como apoyo a la acción matancera.

Después de 17 días, la ministra de Trabajo Patricia Bullrich, y el vicegobernador bonaerense, Felipe Solá, pactaron la entrega de 7.500 planes y el sostenimiento de otros 6.200. El impacto simbólico y la repercusión institucional de esta protesta fueron importantes. Las organizaciones de desocupados percibieron que la radicalidad de sus confrontaciones mejoraba su capacidad de negociación. Esta opinión era compartida por las protagonistas FTV y CCC, pero también por el espacio piquetero en general. En este marco, surgieron las primeras ideas por generar una coordinadora.

Las relaciones dentro del espacio piquetero tuvieron tres momentos: de *cooperación*; *competencia* y *conflicto* (Svampa y Pereyra, 2003). El primero, permitió la rápida difusión de la experiencia desde el interior del país al centro metropolitano y favoreció el crecimiento y consolidación de las organizaciones. En este devenir se insinuaba un potencial actor nacional. El segundo, tuvo lugar mientras el gobierno aplicaba una estrategia de desgaste de las organizaciones. La conquista de reclamos sectoriales y la masificación de algunas organizaciones abrieron la oportunidad de convocar a un encuentro nacional, con el fin de avanzar en la unidad del actor. El último momento, *de conflicto*, sucedió en paralelo a las asambleas nacionales donde las diferencias se manifestaron irreconciliables.

## **I Asamblea**

La Primera Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados se realizó el 24 de julio de 2001. La sede fue la parroquia del Sagrado Corazón en San Justo, Hasta entonces se habían manifestado localmente. Los organizadores calcularon que 2.000 personas asistieron.

Las principales convocantes fueron la FTV - CTA, la CCC y el Polo Obrero (PO), perteneciente al Partido Obrero. También participaron grupos del Movimiento de Trabajadores Desocupados- Aníbal Verón de zona Sur y el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR).

Cada organización tenía diferentes objetivos y expectativas sobre el encuentro. En principio, compartían el propósito de acordar un plan de lucha que fortaleciera sus acciones contenciosas. El encuentro se produjo en el marco de la agudización de la crisis económica.

En julio de ese año el gobierno nacional había enviado un proyecto de ley conocido como “Déficit Cero”<sup>5</sup>.

En la apertura de la Asamblea, dirigentes de cada una de las organizaciones convocantes expusieron un informe de coyuntura, como disparadores del debate: Norma Nassif (CCC), Claudio Lozano (CTA) y Jorge Altamira (Partido Obrero). Lozano formuló su discurso sobre la estrategia de “shock redistributivo” que la CTA venía impulsando. La propuesta del economista, fue la adhesión de la Asamblea al Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO). Haciendo caso omiso, Altamira evaluó como positivo el crecimiento del movimiento piquetero y su proceso de nacionalización; de esta manera se convertía en un factor político, es decir en una alternativa popular frente a los explotadores y su Estado. Su propuesta se sintetizó en la generación de Asambleas Constituyentes.

Además de estas discusiones, hubo otras dos. Una respecto de la radicalidad de las protestas, en especial respecto del tipo de cortes de rutas -total o parcial- y sobre el uso de palos y capuchas. La otra discusión giró alrededor de los planes sociales, algunas organizaciones rechazaban la posibilidad de incluirlos como demandas ya que aumentaban el trabajo en negro y disminuían los salarios.

Entre las resoluciones del encuentro:

- la realización de tres cortes escalonados y consecutivos en las principales 50 rutas nacionales, el primero por 24 horas, el segundo por 48 y el último por 72. Cada organización llevaría adelante la protesta en su localidad;
- la exigencia por la liberación de los presos sociales;
- el rechazo al plan de ajuste del gobierno nacional;
- la demanda por la conservación de los planes de empleo y la adjudicación de nuevos subsidios para los jefes de hogar desocupados.

Según OSAL (2001), el martes 31 de julio se realizó el primer corte dispuesto en el plan de lucha acordado. Los convocantes estimaron la participación de 100 mil personas en 200 cortes de rutas. El 7 de agosto se iniciaron los cortes previstos por 48 horas. Se apreciaba la participación de 150 mil personas en un total de 300 cortes. A estas protestas, se sumaron tomas de edificios públicos, clases públicas y marchas; protagonizadas por estudiantes, empleados públicos y organismos de derechos humanos. El cierre de las 48 horas de cortes y

---

<sup>5</sup> El objetivo de la medida era sanear las cuentas fiscales e inhibir el financiamiento del déficit provincial y nacional. La ley N° 25.453 de “Equilibrio Fiscal” fue aprobada a fines de mes, con el rechazo del PJ, el Frepaso y los partidos provinciales. Por ella, se habilitaba al poder ejecutivo a introducir modificaciones en la política impositiva y aplicar un recorte del 13% en salarios y pensiones públicas de más de 500 pesos.

protesta fue una marcha hacia Plaza de Mayo; participaron alrededor de 50 mil personas. Por último, el 14 de agosto empezaron 300 cortes de ruta por 72 horas.

## **II Asamblea**

La siguiente Asamblea se realizó el 4 de septiembre de 2001, en la misma parroquia que la anterior. Participaron 1.500 delegados. Entre la primera convocatoria y la segunda, la capacidad de presión y negociación de las organizaciones había crecido ampliamente. Hubo más convocantes: FTV, CCC, PO, Movimiento Territorial de Liberación (MTL) -Partido Comunista (PC)-, MTR, Movimiento Sin Trabajo Teresa Rodríguez –Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)-, Unión de Trabajadores de Desocupados (UTD) de General Mosconi (Salta), la Coordinadora de Desocupados de Cruz del Eje (Córdoba) y otras del interior del país. No obstante, la relación entre las organizaciones se había tensionado, principalmente entre la FTV y el PO.

En las resoluciones de la Asamblea puede observarse la incipiente constitución de un actor que se reclamaba como *trabajador*, y que podía, en consecuencia, enunciar algunos objetivos comunes. Entre ellos:

- la derogación del ajuste expuesto en la ley del déficit cero;
- la libertad y el desprocesamiento de los luchadores;
- el retiro del proyecto de presupuesto para 2002;
- la defensa y extensión de los planes de empleo;
- subsidios a los pequeños y medianos chacareros;
- prohibición de despidos y suspensiones; y
- el retiro inmediato de la gendarmería de Gral. Mosconi.

Respecto del plan de lucha, hubo consenso unánime. Se acordó la realización de cortes de ruta y de accesos a las principales industrias por 12 horas; convocatoria al paro nacional con movilización para el 7 de septiembre; cortes para el 20 de septiembre por 36 horas y confluencia en la marcha a Plaza de Mayo; tercera asamblea nacional en octubre para acordar un programa político y organizar una mesa de enlace con las centrales de trabajadores. La FTV impulsaba las relaciones con el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), de

Hugo Moyano y con CTA, conducida por Víctor De Gennaro. El Polo Obrero rechazó esta posibilidad y proponía entablar relaciones con comisiones internas anti-burocráticas<sup>6</sup>.

Respecto de la elaboración de un programa político, las diferencias se mostraron inconciliables. A cambio, se acordaron una serie de núcleos básicos: no al pago de la deuda externa ilegítima y fraudulenta; reestatización de las AFJP; renacionalización de los bancos y las empresas estratégicas; condonación de la deuda usuraria a los chacareros pequeños y precio sostén para ellos; fuera el régimen hambreador, no al gobierno de salvación nacional. Además se discutieron cuestiones ligadas a la representación de las asambleas. En el caso de la convocatoria a la tercera asamblea se pautó un representante por cada 20 miembros de organización.

El período entre la primera y segunda Asamblea puede pensarse en clave de *coordinación política*. Es decir, se contaba con un marco común que permitía encontrar identificaciones y referenciaba frente a otros actores sociales. Básicamente: el reclamo por trabajo, planes sociales y ayuda alimentaria y la definición del antagonista, el gobierno de De La Rúa. Sin embargo, cuando la FTV y el PO formularon propuestas positivas frente a la crisis, las elecciones y las alianzas se visualizaron las primeras tensiones.

### **III Asamblea (convocatoria)**

La convocatoria a una tercera Asamblea sería en octubre e incluiría la invitación a trabajadores ocupados. Sin embargo, el encuentro no se concretó debido a las diversas cuestiones.

Primera. Las diferencias públicas respecto a la realización de un corte de ruta y una marcha a Plaza de Mayo acordada en el marco de la II Asamblea. CTA y FTV impulsaron que en esa marcha del 20 de septiembre se convocara a una consulta popular, organizada por el FRENAPO. Se sumaron el ARI y el Polo Social. La CCC, aliada de la FTV en el espacio piquetero, también participó. El Polo Obrero en desacuerdo con esta decisión, definió no participar de la acción. El MTR, el MTD- Aníbal Verón y el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP) tampoco asistieron.

Segunda, la cercanía de las elecciones nacionales legislativas<sup>7</sup> de octubre. Algunas organizaciones de desocupados, principalmente aquellas con vínculos orgánicos a partidos de

---

<sup>6</sup> Hugo Moyano y otros dirigentes sindicales como Alicia Castro concurren al encuentro. Estaba previsto que disertaran pero no pudo concretarse porque fueron abucheados por una fracción de los presentes.

izquierda, pretendían que desde la Asamblea se redactara un pronunciamiento sobre la coyuntura y eventualmente se expresara un apoyo abierto a algunas candidaturas.

Tercera. A fines de octubre se realizó una reunión de la Mesa de Coordinación de la Asamblea Nacional Piquetera. El dirigente nacional de la FTV, Luis D'Elía<sup>8</sup> se opuso a la convocatoria de la III Asamblea y declaró que era necesario aclarar posiciones. La discusión se vinculaba con que el PO y el MTR no habían concurrido a la marcha del 21 de septiembre. Mientras tanto, el PO y el MTR insistían con la realización del encuentro antes del 30 de noviembre, ya que la Asamblea significaba el “único escenario de intervención de los trabajadores en la crisis política en curso” (Oviedo, 2004: 223). La CCC también se pronunció a favor de la convocatoria.

En octubre y noviembre se profundizaron los alineamientos delineados en los meses anteriores. Por un lado, la FTV principalmente y la CCC en menor medida, estaban involucradas en la organización de la consulta popular prevista entre el 14 y 17 de diciembre. Por otro lado, el PO, MTR y el MTD Aníbal Verón -bajo la identificación de la Mesa de Coordinación de la Asamblea Nacional Piquetera- organizaban piquetes para el 14 y 19 de noviembre; este último por tiempo indeterminado.

Los acontecimientos de diciembre de 2001 que derivaron en una profunda crisis institucional y un deslumbrante proceso de movilización social determinaron el destino de las Asambleas en especial y de la unidad piquetera en general. Ante la represión del 19 de diciembre y la convocatoria a una marcha para el 20 a Plaza de Mayo, la FTV<sup>9</sup> y la CCC no acordaron movilizarse y decidieron cortar la Ruta Nacional 3.

Inmediatamente después de la asunción como presidente provisional de Rodríguez Saá, el 22 de diciembre, la FTV y la CCC participaron de una reunión con el mandatario. El resto de las organizaciones, principalmente el PO, MTR y el MTD Aníbal Verón, fueron convocadas a último momento. La Mesa de Coordinación no tuvo una instancia de reunión previa, en consecuencia cada organización realizó planteos parciales; en detrimento de la unidad pero también debilitando su poder de negociación.

---

<sup>7</sup> Se renovó la totalidad del Senado y la mitad de los diputados. Como resultado, el 24% de los sufragios fue nulo y el 5% en blanco. Los medios anunciaban en tipografía catástrofe la victoria rotunda del “voto bronca”.

<sup>8</sup> Luis D'Elía tenía una trayectoria militante barrial que data de la toma de tierras de los ochenta. Desde la conformación de la FTV ha sido su responsable. Fue concejal en La Matanza por el Frepaso entre 1997 y 1999; diputado provincial por el Frente para el Cambio entre 1999 y 2003 y candidato a gobernador por el Frente Cambia Buenos Aires en 2003 (Armellino, 2004).

<sup>9</sup> El posicionamiento de la organización ante la represión y la crisis institucional, sobre todo de su dirigente D'Elía, trajo como consecuencia intraorganizacional dos escisiones: Barrios de Pie (Patria Libre) y MTL (Partido Comunista).

El sábado 22 de diciembre se realizó el primer Plenario del Bloque Piquetero, convocado por el PO y el MTR<sup>10</sup>. La presentación pública del colectivo fue el 5 de diciembre. Participaron el MIJP y CUBA; organizaciones como el MTD Aníbal Verón y Barrios de Pie no tenían participación orgánica pero si una coordinación política. Uno de los reclamos del flamante espacio era que se convocara a la tercera asamblea para el mes de febrero del año siguiente. Otro era la generación de referentes alternativos a D'Elía y Alderete, de la CCC. Este espacio caracterizaba a la situación coyuntural como revolucionaria. En consecuencia, era necesario profundizar las acciones confrontativas y acordar un programa alternativo de poder.

El eje matancero (FTV y CCC) se inclinó por una opción de progresiva institucionalización, que implicó desde reuniones con funcionarios públicos hasta la integración primero de los Concejos de Crisis y luego de los Concejos Consultivos, ambos convocados por el gobierno provisional de Eduardo Duhalde.

A fines de enero de 2002 el MTR; MIJP; PO; FTC (zona sur); MTD 17 de Julio y Zona Norte (Chaco); UVO (Mar del Plata); Coordinadora de Desocupados (Comodoro Rivadavia); CUBA (La Matanza); Casa del Pueblo (Ciudad de Buenos Aires); MUP (Solano); Movimiento Territorial de Liberación (MTL) convocaron a una nueva asamblea de trabajadores ocupados y desocupados. Se invitaba a acordar un plan de lucha y reclamar por reivindicaciones.

La imposibilidad de la unidad piquetera era irreversible.

## **El espacio piquetero, lógicas y expectativas**

---

<sup>10</sup> En el plenario, el Bloque redactó un llamamiento “a todos los trabajadores y organizaciones obreras y piqueteras, en particular las que integran la Asamblea Piquetera Nacional a ganar las calles por la ampliación de los planes de empleo, rebajas de tarifas, servicios públicos e impuestos de un 50% para todos los que ganan menos de 1.000 pesos con exención de pago para los que ganan menos de 500 pesos o están desocupados”. Pide el levantamiento del estado de sitio y el juicio y castigo a todos los responsables de los crímenes contra el Pueblo. Propone una salida basada en las consignas de la II Asamblea: no al pago de la deuda, renacionalización de los bancos y empresas estratégicas, reestatización de las AFJP, plan de obras públicas y viviendas populares para dar trabajo a todos los desocupados. Plantea que “para arrancar esta salida necesitamos que el pueblo delibere y gobierne. Para esto llamamos a constituir en cada barrio, provincia o municipio Asambleas Populares” (Prensa Obrera, N° 735, 27/12/01).

La idea compartida que subyacía la realización de las Asambleas Nacionales Piqueteras era la constitución de una organización que pudiera acordar planes de lucha y fortaleciera la confrontación contra el gobierno nacional. La intención era construir un *nosotros* que protagonizara la movilización y tuviera un impacto institucional mayor. Esta identificación otorgaría un sentimiento de pertenencia delimitado en un tiempo específico, con consecuencias concretas respecto de la transformación de la experiencia piquetera. Este proceso podía tener dos repercusiones. Primera, la posibilidad de constituir un sentido público que permitiera reformular los términos en que era pensada la *problemática piquetera*. Segunda, en el transcurso de este proceso de desplazamiento semántico se dieron condiciones para que las organizaciones compartieran expectativas que reorganizaran sus experiencias.

A pesar que estas intenciones eran compartidas, los desacuerdos y las tensiones al interior del espacio piquetero fueron demasiados fuertes. Las trayectorias de las organizaciones -que moldeaban sus experiencias- y las expectativas eran diversas y, respecto de algunas dimensiones, como las concepciones sobre el cambio social, irreconciliables.

Los intentos por coordinación y articulación entre las organizaciones respondieron a diferentes lógicas. Los principales convocantes tenían diferentes objetivos. El eje matancero pretendía acordar planes de lucha, de modo de incrementar sus posibilidades de presión y negociación. Al mismo tiempo, la constitución de un actor nacional lo tentaba desde el punto de vista de poder confrontar en un mismo nivel con el gobierno nacional. En esta disputa, la cuestión de la organización era fundamental. En este sentido, D'Elía, declaró que:

Una de las trampas de este gobierno es pretender que las organizaciones barriales sean “espontáneas”. No. No lo son. No se podrían organizar cortes el mismo día y al mismo tiempo en todo el país, tal como lo veníamos haciendo, de manera espontánea. Estamos organizados (OSAL, 2001: 41).

Pero tanto la FTV y la CCC estaban atravesadas por los planteos de la CTA y el PCR respectivamente. La FTV había impulsado desde el primer encuentro la participación del espacio piquetero en la propuesta del FRENAPO y aspiraba a liderarlo.

El PO también estaba interesado en la realización de actividades de confrontación coordinadas. Sin embargo, su objetivo radicaba en la elaboración de pronunciamientos a propósito de las elecciones y progresivamente en la construcción de una alternativa partidaria. En su llamado a la 1º Asamblea, declaraba:

Quienes convocamos a participar en el Congreso Nacional Piquetero, tenemos la responsabilidad de asegurar su proyección independiente de los explotadores, su Estado y sus partidos [...] de poner al movimiento piquetero como la alternativa de la clase obrera y los explotados al desbarranque capitalista y al hundimiento del régimen de los De la Rúa, los Ruckauf y los Cavallo (documento “Rumbo al Congreso Nacional de Piqueteros”).

En un documento titulado “Con los piqueteros somos más” (Prensa Obrera, N° 715, 26/07/2001), el Partido Obrero señalaba que:

Los piqueteros no somos solamente los luchadores de los planes Trabajar; ese fue apenas nuestro bautismo de fuego. Hoy ya son la vanguardia de un pueblo que no tolera más al régimen de los saqueadores que encarnan De la Rúa, Ruckauf, Cavallo, Duhalde y los progres de la centroizquierda.

La propuesta del Polo Obrero, en consecuencia con el planteo partidario, es que la Asamblea Nacional Piquetera tenía que servir como base para el lanzamiento de una asamblea constituyente que se erija como alternativa al gobierno nacional y reconozca al movimiento piquetero como la vanguardia de la clase obrera.

Las experiencias de las organizaciones eran diferentes como también lo eran sus expectativas tanto respecto de las relaciones de coordinación y articulación como de la concepción del cambio social.

Las experiencias de las organizaciones de desocupados eran muy diferentes. Algunas tenían una construcción vinculada a una trayectoria local, y cuyo interés se centraba en su fortalecimiento. Consideraban la posibilidad de intervenir en el régimen político. Otras, aspiraban a conducir el espacio desde sus estructuras partidarias y desde ahí facilitar su actuación política. En definitiva y a pesar de las diferencias, ambas pretendían hegemonizar el espacio y conducirlo en su intervención en el régimen.

Mientras las discusiones se mantuvieron en el plano de lo reivindicativo, entendiendo por tales problemáticas sectoriales, hubo posibilidades de construir algunos acuerdos en términos de coordinación de acciones contenciosas. Incluso, se generaron consensos respecto del antagonista. Sin embargo, cuando se volvió necesario incluir al *tercer actor* como estrategia de articulación, las organizaciones tambalearon. La contundencia de las afirmaciones de algunas organizaciones dejaba entrever su posición como la única

posibilidad, como la única acción legítima. Sin dudas, esto fue contraproducente al momento de profundizar la articulación política.

Respecto de las concepciones del cambio social sus posiciones eran irreconciliables. Ambos acordaban en la necesidad de transformar el orden vigente; sin embargo sus lecturas de coyuntura y de la correlación de fuerzas distaban en demasía. Svampa y Pereyra afirman que tanto el alineamiento sindical -FTV y CCC- como el político -como el Polo Obrero- “apuestan a la construcción de una herramienta política en pos de la transformación social, aunque difieren profundamente a la hora de las definiciones más amplias en cuanto al proyecto político y, de manera más específica, en cuanto a las tácticas y estrategias a aplicar en la coyuntura política argentina” (2003: 55). El primer alineamiento no compartía el diagnóstico de la situación pre- revolucionaria y postulaba una alternativa política que pudiera proponer una salida electoral a la crisis, en alianza con fuerzas de centro- izquierda (Svampa y Pereyra, 2003). Las orgánicas de izquierda creían que había condiciones para tomar el poder y constituir un gobierno alternativo, por lo que impulsaban una Asamblea Constituyente que reformulara el sistema político. Incluso, en la alianza matancera se produjeron algunas rupturas luego de los acontecimientos de diciembre de 2001, en tanto el PCR rechazaba la vía electoral y promueve la insurreccional como estrategia del cambio social.

## **Reflexiones finales**

El período entre las Asambleas y la constitución del Bloque Piquetero hacia fin de 2001 estuvo atravesado por el conflicto entre las organizaciones de desocupados. Varias discusiones se yuxtaponían. Sobre lo reivindicativo, respecto del tipo de demanda que formular, en especial en relación con los planes sociales. En la clave de sus lógicas de construcción política, acerca de como intervenir en el régimen y el tipo de alianzas y de actores con los cuales establecerlas. En el plano ideológico, las concepciones del cambio social. Las diferencias sobre estos tres núcleos se agudizaron hasta hacerse públicas.

En la Introducción se proponía una hipótesis sobre la potencialidad del actor piquetero. Es cierto que las Asambleas fueron instancias de coordinación y articulación que permitieron revertir el carácter “territorializado” que tenían hasta entonces las organizaciones. En parte esto fue posible, porque se construyó una historia y un marco común, que les permitió mantener el diálogo abierto al calor de las confrontaciones aisladas. En este espacio se coordinaron acciones contenciosas y se instaló en el debate público la problemática de la

desocupación. El espacio mostró capacidad de movilización, y nivel de presión y negociación. Sin embargo, la constitución nacional del actor tuvo un carácter fugaz.

La mayor coincidencia del espacio residía en la necesidad de transformar el orden social. Las diferencias emergían cuando se intentaba profundizar sobre las lecturas de coyuntura, los actores con los cuales establecer alianzas y, sobre todo, en las diferentes concepciones sobre el cambio social. A medida que se acercaba la contienda electoral y se agudizaba la crisis, la tensión entre las organizaciones crecía. Las trayectorias organizacionales en términos de sus experiencias y tradiciones acusaban parte de las dificultades por el objetivo de la unidad.

Las debilidades en la constitución del carácter nacional del actor piquetero dificultaron las posibilidades de avanzar en articulaciones políticas y en la formulación de expectativas, que a su vez impactaran en las experiencias originarias de cada organización.

A pesar de la imposibilidad de la unidad piquetera, el proceso tuvo una importante productividad. Al cuestionamiento al régimen de acumulación que habían formulado los primeros grupos de desocupados, se incorporaban las críticas al régimen de dominación política. Por último, el actor piquetero tuvo un rol fundamental en el proceso de movilización abierto en 2001, que permitió por lo menos cuestionar la política.

El devenir del espacio piquetero estuvo ligado a la trama compuesta por la correlación de fuerzas coyunturales y por la trayectoria de las organizaciones. Tal vez, el desafío consista en responder la siguiente pregunta: ¿cuál es la posibilidad empírica de la consigna “Unidad de los que luchan”?

### **Bibliografía citada**

ARMELINO Martín (2004): “Algunas diferencias al interior del *campo popular*: la experiencia reciente de la CTA y la FTV” en (Buenos Aires), Informe final de investigación: *Proyecto Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe*, Programa de becas CLACSO-ASDI.

DE IPOLA Emilio (2001): *Metáforas de la política*, (Rosario: Homo Sapiens).

KOSELLECK Reinhart (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. (Barcelona: Paidós).

----- (2001): *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. (Barcelona: Paidós).

LACLAU Ernesto (1996): *Emancipación y diferencia*, (Buenos Aires: Ariel)

NARDACCHIONE, Gabriel (2005): “La acción colectiva de protesta: del antagonismo al espacio público” en NAISHTAT Francisco, NARDACCHIONE Gabriel, PEREYRA Sebastián y SCHUSTER Federico (comps.) *Tomar la palabra*, (Buenos Aires: Prometeo Libros).

OVIEDO Luis (2004): *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*, (Buenos Aires: Rumbos)

SVAMPA Maristella y PEREYRA Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, (Buenos Aires: Biblos).

SVAMPA Maristella (2005): *La sociedad excluyente*, (Buenos Aires: Taurus).

## **Fuentes**

Documentos del Conflicto, OSAL (Buenos Aires), N° 5, Septiembre de 2001.

Documentos del Polo Obrero, 2001. <http://www.po.org.ar/>

Prensa Obrera, 2001.

Resoluciones Primera y Segunda Asamblea Nacional Piquetera.